

# Vamos a Salamanca

Me han invitado a escribir unas líneas sobre el tema de las dos experiencias de traslado de seminaristas a Salamanca.

No sé si al ir escribiendo, lanzo vivencias personales, deseos, horizontes que se anhelan, etc. Sólo puedo decir que he comenzado el quinto año de mi estancia en Salamanca. Quiero mezclar recuerdos, aspiraciones nuevas de personas que se asoman a la Universidad por primera vez. Pueden ser síntesis estas líneas de lo que pedía cuando llegué, de lo que ahora piden los nuevos amigos de la Universidad, concretamente de lo que buscan estos seminaristas de Cádiz y Mondoñedo.

Desde lejos no apreciamos los valores de las cosas. Sí, Salamanca, desde lejos, es algo misterioso, bueno o malo, pero no deja por eso su misterio.

Recuerdo ahora con cariño, una historia casi de fábulas por lo oculta y quizás por lo miedosa. Retengo el historial de esta casa que ahora habitamos treinta y tres gaditanos entre sacerdotes y seminaristas, repartidos en los cuatro años de teología.

Todo comenzó al querer canalizar una inquietud del Seminario. Ante esa urgente voz de la Iglesia de renovarse, comenzamos a buscar los modos más viables para realizar esta necesidad de la Iglesia de nuestros tiempos. A lo lejos, no contemplamos el detalle, el realismo de unas in-

dividualidades muy concretas que, desde el horizonte, no se pueden comprender.

Pusimos ideas, entusiasmo, calor a aquel proyecto y Dios se fue encargando de procurar lo que faltaba y superaba nuestras fuerzas. Todo ha ido llegando. La lejana renovación que anhelábamos se va haciendo realidad, con mezcla de puntos aferrados a la vieja red de formulismos, escolasticismos y algo más, algunas veces.

Todos hemos venido con ganas de respirar nuevos aires forjadores de un joven sacerdocio, apenas vislumbrado todavía.

Todo esto es cierto. Pero además, tenemos que contar con que la renovación es algo doloroso. Es un alumbramiento. Es la lucha de una vida que pretende contemplar la luz, pero que aún tiene la cerrazón de armaduras que no aceptan, ni comprenden que puedan querer existir nuevos seres y nuevas criaturas vean la luz.

Realmente esto produce decepción, cansancio a quienes no están avezados a la lucha. Venimos, vienen con entusiasmo, buscamos verdadera renovación, realizamos el esfuerzo y también sentimos el tremendo aldabonazo de un realismo que evoluciona a una velocidad distinta a la que nuestras posturas personales están dispuestas.

Estamos en la Universidad. Intentamos

algo más que estar: queremos vivir la Universidad, su evolución. Su lentitud, a veces, demasiado exagerada, para nuestra impetuosa juventud, nos hacen pensar en sus estructuras un poco metálicas que obstaculizan el avance. Sí, vamos viendo esos problemas, pero no obstante no podemos menos de hacer ese gesto de invitación cordial y alegre: *vente, merece la pena*. Me he venido, he realizado un esfuerzo, *pero merece la pena*. Estoy en lucha con todo. Se me viene abajo mi estructura actual de pensamiento religioso y humano total. Merece la pena respirar algo que no dan las aulas de nuestros seminarios. No son los profesores, ni las clases, ni los cursos, ni quizás esas figuras deslumbrantes que corren fugaces por nuestra Universidad.

Es un espíritu que crea la convivencia. Es ese espíritu el que venimos buscando, mantenido también por ese otro, quizá menos grato.

Venimos con ilusión, ¿por qué?

- ¿conseguir un título?, no nos gusta.
- ¿decir hemos estado en la Universidad? A nadie podemos engañar, ni después de haber estado en ella.
- Renovación: ¿de qué clase?
  - religiosa

- intelectual
- sacerdotal.

No me pongas en ridículo este esquema. Ya sé que estás pensando en unidad total y no en ridículas divisiones; pero todo esto estamos buscando. Para esto venimos a Salamanca. ¿Nos lo da esto Salamanca? ¿Les dará Salamanca esto a nuestros seminaristas ansiosos de nuevos horizontes?

No sé. A veces me parece que se olvidan de esto. Pero hay que tenerlo en cuenta para acelerar esa renovación que todos anhelamos.

Ya hay dos intentos de búsqueda, signo de que han pensado mucha gente que aquí lo encontrarían. Pero no vale echarse atrás cuando veamos que esto no se consigue con esa claridad con que lo vemos.

Es un esfuerzo de cooperación el que nos hará alcanzar esto. Salamanca se renueva empujada por la renovación de la Iglesia Universal. Quizás también los seminarios que se trasladan a nuestra Universidad empujen más, debido a que llevan en su propia carne esta exigencia, ante la perspectiva de un nuevo sacerdocio.

*Brajonos*